

DIARIO DE OBRAS Y REPAROS EN EL GENERALIFE: 1925 - 1936

POR

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

AÑO DE 1925

Este es un diario provisional, hecho rapidísimamente casi siempre, sin preocupaciones de redacción, aunque sí de exactitud.

Por. R. D. de 14 de mayo se disolvió el Patronato del Generalife.

Por R. D. de 29 de abril se encarga al Arquitecto - Conservador de la Alhambra tome posesión del Generalife en nombre de la Dirección General de Bellas Artes.

El 8 de mayo tomaron posesión del Generalife el Arquitecto-Conservador y el Administrador de la Alhambra.

El jueves 15 de octubre comenzáronse las obras en el Generalife. En el pabellón a la derecha de la entrada rehiziéronse en parte los arcos y pilares de la planta baja, dejando volados los tres más al sur, como estaban, sobre [...] tres de ladrillo, aunque tal vez esto fuera un rozamiento hecho en los pilares para dar más luz a los claros. Registróse el suelo interior de la galería no encontrando más que una alberquilla al norte que se dejó descubierta. Se hicieron sardineles de ladrillo en el intradós de los arcos y empedróse la galería. Derribóse la parte superior del pabellón de la galería que era de cajones de tierra y el cuerpo [...], dejando este algo más bajo de lo que antiguamente parece estuvo, según se veía en la fábrica de ladrillo y en forma de torre, sobresaliendo del resto de la nave, ya que en ella la fábrica de ladrillo viejo estaba más alta que en el resto. Abriéronse, rehaciendo las jambas donde fue menester, las tres ventanitas antiguas claramente señaladas en el cuerpo alto (tan sólo se conservaban las planchas de la más septentrional) te-

Las palabras ilegibles del original se indican mediante corchetes.

niendo que derribar y rehacer en parte el muro en que estaban, poniéndose en ellas hojas de madera de cuarterones. El cuerpo y la torre rematáronse con imposta doble de esquinillas, voladas, echando una cubierta a dos vertientes en la nave y en la torre a cuatro. Donde hubo una escalera moderna, al norte de esta nave, encontráronse señales de otra rehaciéndose la más baja y en la puerta que en ella daba acceso a esta nave, sustituyéronse las planchas del adintelado por un arco de medio punto de ladrillo. La escalera hizose de ladrillo en la parte al aire libre y en la otra del mismo material, con mamperlanes de madera, sobre bóveda tabicada; levantando un muro de ladrillo de a pie en el que se dejó una puerta de entrada a las habitaciones sobre la nave y de la torre. Entre la nave y la torre había dos puertas: dejóse la más antigua. En la habitación sobre la nave hizose una armadura de madera por el orden de las antiguas, así como en la de la torre, abriendo en ésta una ventana al sur, con reja. Sobre ésta con ladrillo rojo y la de nave con loseta cuadrada, haciendo en ella una chimenea de campaña. En las tres ventanas de esta nave de la derecha entrando pusiéronse hojas de cuarterones. Empedráronse con guijarro su planta baja. Rehizose la parte alta del muro que cierra el corral delante de esa nave, poniéndole encima una albardilla inclinada de teja y un estribo junto a la torre. El foso por detrás, ahondóse, empedrándole con guijarro, haciendo un arco de ladrillo en su entrada y cerrándole con una cancela de hierro. El muro de contención junto a esta entrada, por donde se sube a la acequia y Silla del Moro, también hubo necesidad de rehacerle, ensanchando el camino y arreglándole. En la parte de este camino, a nivel de los jardines altos, hizose un muro de ladrillo y mampostería con arco rebajado, colocándose allí un gran portón de madera. En el cuerpo saliente de la entrada que forma ángulo, entre el de la derecha y el de frente, desmontóse la armadura moderna y mala construyendo en su suelo una azotea, ya que no pudo tener abierta por conservarse restos del alero del pabellón de frente, dejando en el paso al jardín unos trozos de muros de ladrillo y planchas antiguas. Solóse esta azotea con rasilla y púsose en ella antepecho de ladrillo. Cerráronse los huecos modernos que comunicaban la habitación donde se hizo la azotea con la alta del pabellón de frente, la escalera al interior del pabellón de la derecha tiene que ser moderna, pues en su arranque y muro norte vio Gómez Moreno un resto de rayas rojas y negras, de las de zócalo de habitación, que se destruyó en tiempos del Patronato. Aquí hubo tal vez una galería provisional, puede ser que sobre pies derechos de madera y así parece indicarlo el retablo del muro de la actual fachada, por encima de los arcos, retablos que corresponden siempre a haber tenido otra habitación adosada. Consolidáronse las habitaciones de la entrada, completáronse solerías, subiendo

algunas hiladas en los muros, y plantando enredaderas y acantos. Con este arreglo se dio entrada a las excavaciones desde el paseo central, bajando por una rampa provisional, e ingreso por la puerta del muro de la calle empedrada. Más abajo de las excavaciones, hacia suroeste, continuáronse algo, anotando en un plano lo hallado. La escalera de subida desde las excavaciones hasta el pabellón de frente dejóse como se encontró, limitándose a rehacerla donde no existía, excepto los peldaños más altos que hubo que hacer nuevos por completo, de sardinell. Queda plano de como estaba antes de rehacerse.

Patios bajos de entrada

Rehicieron las armaduras de la nave que separa los dos patios y en los huecos extremos que dan al más alto pusieron arcos de escayola, como los que existían, pero lisos. En esta nave se sustituyó la cornisa que había por otra de dientes de sierra de ladrillo. Solóse su planta alta y rehízose la escalera de subida, reparando los muros. Se soló la nave baja con rasilla, guarneciendo unos muros y colocando losetas verdes en el escalón del patio a las galerías. Hicieronse nuevas las galerías de los costados, en las que quedaba el muro corrido en cimientos para lo cual hubo que subir los muros del fondo, haciendo en cada uno tres arcos lisos, de escayola, y una ventanita junto a la nave de los dos pisos. Remataronse estas naves laterales con cornisas de dientes de sierra, cubriéndolas con armadura a un agua, solándolas con rasilla a rafa y poniendo alizares verdes en el escalón del patio. En éste hízose jardín en la parte central, conservando dos grandes plantas de hoy que se conservaron, y el resto empedróse con guijarro menudo blanco y negro. Rehízose el pozo alto, a los lados de la escalera de acceso al pabellón de arriba (Patio de la Acequia) coronándole con un sardinell. Blanqueáronse y guarnecieronse los muros del paso del primero al segundo patio, solando el paso con rasilla y haciendo allí los peldaños necesarios, de sardinell. Exploróse el suelo del primer patio sin que se encontrase más que la cimentación de un muro que corría paralelo a la nave que separa los dos patios y que, dadas las entradas como de viguetillas que hay en este muro hacen suponer una galería por delante de la nave tal vez no muy antigua, y con carácter de construcción provisional al parecer. Repararonse los dos arcos de ladrillo de la nave norte del primer patio. En el zaguán desde el segundo patio al de la acequia guarnecieronse los muros, limpiáronse las decoraciones de escayola y se hizo una ménsula de escayola, igual a la otra antigua, en el arranque de la escalera, pero lisa. Colocóse el techillo de la escalera, desmontado por el Patronato, conservando de él lo que se pudo y

guarneciendo los muros de la escalera. Sábado 31 de julio de 1926 termináronse estas obras.

En enero y febrero de 1926 plantáronse en los viveros del Generalife:

Cipreses	635
Cipreses	481
Laureles	514
Rosales	780
Adelfas	520
Alamos negros	1.960
Castañes de indias	450
Plátanos orientales	933
Berfias	45
Rosales harios... ..	120
Fresnos	50
TOTAL	6.488

En la umbría del avellano:

Acacias	223
Chopos lombardos	573
Plátanos orientales	50
Ahilantos	100
TOTAL	946

Domingo 1 de agosto de 1926 empezóse la reparación de las dos casas del camino de la Fuente del Avellano destinadas a los guardas. Reparóse primero la situada más cerca de la [...], reparando y limpiando el tejado, consolidando sus muros, reparando suelos y reparando algunas solerías nuevas, entabacando, reparando toda la carpintería de colgar y colocando cristales en las ventanas y blanqueando. Arregláronse también las cuevas inmediatas. Terminóse la reparación de esta vivienda el lunes 23 de agosto.

En la otra hiciéronse entabacados, reparáronse solerías, hizose un tabique y una puerta en la planta alta, una alberquilla, un chinero en la cocina y una hornilla nueva, a más de alguna otra pequeña obra. Terminóse el viernes 10 de septiembre, interrumpiéndose después las obras en el Generalife.

Domingo 26 de septiembre comenzáronse las obras del Proyecto de riegos de las alamedas de la Alhambra, empezando por la explanación para el depósito situado junto al albercón de las Damas, limpiáronse los andenes del albercón, apareciendo solados de ladrillo de canto y sardinel en el borde del estanque. La torre

que está por delante —convertida en era— vióse que tenía en su centro un agujero rectangular de ladrillo, sin duda una noria que llegaría al nivel de la acequia, y desde él un canal, hecho de ladrillo, para verter el agua en el albercón. La acequia del tercio pasaba por la torre por un roto hecho en el hormigón; sin duda alguna el albercón se llenaba primero con agua de la noria y la construcción del tercio es posterior a él. Encontróse también restos de una escalera de ladrillo que bajaba desde el estanque hasta las huertas, pegada a la torre a mediodía.

Lunes, 6 de noviembre de 1926 reanudáronse las obras en el Generalife. Hubo necesidad de desmontar toda la armadura del pabellón de entrada, cuya parte vieja estaba en muy mal estado de conservación, dejando tan sólo los techos de las dos alcobas. Antes hubo, naturalmente, que quitar toda la teja. Se quitó también completamente el alero y las hiladas de ladrillo que bajo él estaban. Desmontáronse los dos arcos de yeso que estaban en la puerta de la azotea; al desmontar el más inferior y moderno, aparecieron restos de las [...] que hubo en las [...]. Desmontóse también la mitad norte del arco de la alcoba más saliente, sustituyendo la plancha situada encima de él. Una vez realizadas estas operaciones, cortóse el muro del cuerpo alto que da a la azotea, en cuatro trozos, por hendiduras verticales en toda su altura, hechas por donde aparecían cortados los muros de la torre avanzada sobre la azotea que tuvo y por dentro de las alcobas, junto a sus arcos. Procedióse luego con tensores a gazzoterías, a poner a plomo cada uno de estos trozos que tenían un gran desplome. Una vez aplomados recalzáronse perfectamente con yeso y cemento por abajo. Haciéndose un hueco de chimenea que daba a las azoteas, en la prolongación del muro de la galería. Al limpiar los muros de ésta, interiormente, descubrióse restos de las líneas horizontales negra y roja que formaban zócalo. Desmontáronse luego los trozos de azotea laterales, rebajando los muros exteriores, la fachada, y elevando pilastras de ladrillo de 50 centímetros de lado, en la parte central, para formar el pabellón o torre que allí hubo. Para su suelo dejóse la bovedilla de la terraza, pues bajo ella el techo de viguetas estaba en muy mal estado. Quitáronse los tirantes de hierro del cuerpo alto, innecesarios al haber aplomado los muros. Volvióse a colocar el arco de yeso más alto y más antiguo, en la puerta de la sala alta a la azotea, reparándole y poniendo encima unas planchas de iguales dimensiones que las que tenía y estaban podridas. En el ángulo exterior de este cuerpo que mira al norte, y donde entesta con la galería del Patio de la Acequia se veía la esquina rozada, como de haber entestado allí hasta la media caña del alero, un muro o pilar; se continuó el pilar que había en la planta intermedia, rematándose en chaflán por arriba. Al limpiar el muro en el que están las ventanas gemelas, apare-

cieron bajo éstas, a los dos lados del cuerpo central, una serie de agujeros pequeños, igualmente esparcidos, entrando en el muro, con derrame muy pronunciado por la parte superior y menos por la inferior y restos de las viguetillas de madera metidas en ellos: sin duda hubo aquí artesonados. Desmontáronse los dos suelos de la habitación del Generalife situada a saliente de la nave alta, donde Gómez-Moreno supone la escalera, es decir, el piso alto que era azotea y el de abajo que estaba sobre unos rollizos gruesos, modernos. En este local, por la parte alta, donde estaba la azotea, construyéronse unos machones en los ángulos, siguiendo en el muro norte la indicación de que aparecía cortado; dejáronse adarajos por si más tarde se querían dejar puertas o ventanas. El muro que cerraba la galería alta, a saliente era un citarón, con una viga horizontal: vióse que estaba comido, tanto porque tras él pasaba el guarnecido de los muros normales, cuanto porque montaba sobre la media caña del techo de la alcoba. Al derribarle vióse que primitivamente había sido una citara de la cual se conservaba el adarajado en el muro, reconstruyéndose en tal forma. Se nos olvidó decir que la puerta de la galería a la terraza se ensanchó como estuvo primitivamente, quitándole el recrecido de las jambas más modernas correspondientes al arco desmontado, apareciendo entonces los restos de las tacas. En lo que fue torre avanzada sobre el Patio de la Acequia, en las habitaciones laterales bajo la terraza, destruidas ahora, separaban éstas de la parte baja de la torre, tabiques de pandereta. En vez de éstos, para no cargar sobre los arcos del piso bajo cuyas planchas no sabíamos cómo estaban, metimos cargaderos sobre los pilares y tabicamos por los dos lados. A los pilares levantados para el último piso de la torre, en vez de los 30 centímetros de grueso con que aparecían cortados al entestar en el muro norte de la galería, se les dio 50. Se puso el alero de canecillos inclinados en el cuerpo alto, como los que tenía, aprovechando en parte los viejos y dando la vuelta también a la prolongación de la galería alta, a oriente, cuyos muros se levantaron de nuevo. Desmontóse el medio arco desmontado de la alcoba de saliente de la galería alta, asegurándola y limpiándola; en el aparecieron restos de policromía. En la habitación con entrada por la terraza baja, en la segunda planta, cerróse con un citarón la comunicación con lo que va a ser tejado, dando al Patio de la Acequia; en la misma habitación levantóse también una citara paralela, en donde aparecía cortada en fachada, viéndose tanto exterior como interiormente, exteriormente por encima del pedestal de la barandilla de la terraza. Dejóse en esta citara una puerta de comunicación con la habitación cerrada por el citarón. Como la citara descansaba sobre una viga vieja, apeada en dos jabalcones, de una especie de alcoba o [...] de la planta baja, hubo que reforzar esa viga con una de hierro doble

T. Entre la citara y el muro que da al foso quedaba un corredor de salida que vióse estaba empedrado, y después de explorar en parte su suelo volvióse a empedrar con guijarro. La habitación inmediata solóse con loseta cuadrada, guarneciendo y blanqueando sus muros. En la sala alta volvióse a colocar la armadura antigua en el mismo lugar en que estuvo aprovechando en ella todas las piezas que fue posible y haciendo nuevas y lisas las restantes. Se aprovecharon también los tirantes antiguos que existían. Por encima de esta armadura vieja, en parte, colocóse otra pegada a ella para sostener el tejado, con lo cual quedó muy poco más peraltada que la antes existente. Volvióse a colocar el alero de canecillos lisos e inclinados, haciendo nuevos los que faltaban o estaban en mal estado. Interiormente colocáronse los restos del piso antiguo, completándole en la parte que faltaba. La habitación saliente de esta nave, donde supone Gómez-Moreno estuvo la escalera, colocóse en ella una armadura, siguiendo el orden de las de la galería alta del pabellón de enfrente (de tiempo de los Reyes Católicos) y por encima siguióse la cubierta de la galería alta, con su alero de canecillos inclinados. En donde estuvo la torre, sobre el Patio de la Acequia, hízose una armadura para ella siguiendo también la disposición de la galería y armaduras del pabellón de enfrente. Descansaba esa armadura sobre los cuatro machos de ladrillo levantados ahora, y sobre pies derechos de madera. Aquí también hízose alero de canecillos lisos, inclinados. A los lados de la torre, en los dos cuerpos que tuvieron primitivamente tejado, reconstruyéronse éstos a una altura dada por mechinales que había en los muros de ladrillo y que parece ser era donde estaban los tirantes, que se colocaron en ellos, quedando así suficiente lugar para las armaduras o artesones, de las que se encontraron los agujeros en el muro. Los canecillos de estos dos cuerpos pusiéronse lisos y horizontales. En todas las cubiertas colocóse teja vieja. Las decoraciones de escayola de la sala alta limpiáronse, apareciendo restos de color en alguna. Completáronse los arcos de escayola que faltaban, haciendo nuevo alguno y liso; también hízose lo mismo en la planta baja. A todas las maderas nuevas se les dio con nogalina y aceite de linaza. El piso o solería de la galería alta, reparóse, colocando alizares verdes, nuevos unos y viejos, traídos de la Alhambra, otros, en el escalón a la torre y en el de entrada. En la torre púsose un antepecho de madera, idéntico al de la galería alta de la nave de enfrente, y en los huecos que dan al S. E. unos paramuros horizontales en los agujeros de otros que tuvo hasta hace pocos años. Toda la parte alta de la fachada al Patio de la Acequia se guarneció y blanqueó. Dióse de yeso fino los paramentos interiores de la galería alta, en la parte que faltaban, pues en algunos lugares conservaba el antiguo, con dos líneas horizontales, roja y negra, formando zócalo. En

la pequeña azotea que quedó al levante de la torre reconstruida, se levantó el antepecho de ladrillo cerrando por el lado por el que estaba el tejado nuevamente hecho. En la alta fachada de poniente, la que da al patio reconstruido, limpióse de guarnecidos. Aparecieron, de arriba abajo, bajo la ventana alta unas rajadas de muy poca entrada, difíciles de explicar; después, más bajos que el dintel del otro hueco más bajo, y a cada lado de éste, cinco colas de canecillos inclinados hacia arriba, como de costumbre, de un alero que hubo en esta parte. Protegían, sin duda alguna, unos rectángulos de decoraciones de escayola, en fachada (se encontraron en el enfachado o picado hecho en el muro de ladrillo, algo de escayola y los puntos o pegotes de barro que solían poner). Un poco por encima de los canecillos de la izquierda (mirando siempre a la torre desde el patio) se veía un agujero tapado con restos de madera labrada, pero se vio que era obra hecha en época cristiana en la que se habían medido fragmentos de canecillos árabes, empotrando las labores o tallas dentro del muro. Más abajo y hacia la izquierda reconocieron-se dos enfondados a manera de ventanas tapiadas, con fondo de escayola formando cuadraditos de pequeño relieve, con restos de pintura roja. El muro que separaba el tejadillo nuevamente hecho, más a poniente, del patio bajo, dejóse más alta que aquél, coronado por una albardilla de teja; la ventanita que en él había quitáronse dos canecillos árabes, tallados que servían de planchas, sustituyéndolos por otras lisas. Desmontáronse los dos techos de los cuerpos al Patio de la Acequia que antes tuvieron azotea y ahora tejado; las tablas, del de más a poniente, tenían restos de pintura, muy perdidos, del siglo XVI y encima de éste se encontró una moneda portuguesa. Los muros interiores de estos dos cuerpos guarneciéronse de yeso fino, hasta la altura de los agujeros de los arterones que tuvieron. Limpiáronse todos los arcos de escayola de la planta baja completando los que no lo estaban y metiendo plancha nueva en el arco de paso a la escalera de bajada a los patios de la entrada antigua, por estar podrida la que había. Soláronse en planta baja las habitaciones de entrada, ateniéndose a algún resto de solería antigua al [...] del zócalo y al nivel de la acequia, solando con rasilla o rafa y colocando alizares verdes, antiguos y modernos, en los escalones. Diéronse de nogalina y aeite las cubiertas nuevas de los cuerpos a los lados de la torre, donde antes hubo azotea. En los agujeros de los canecillos de la fachada al patio bajo se colocaron otros nuevos, cinco a cada lado, con sus tabicas, techillos y tejadillo encima. En la puerta al patio bajo encontráronse clavos que sujetaban sin duda el alicatado, caído en gran parte, alicatado que debió cubrir también las jambas. Soláronse, con rasilla a rafa, las habitaciones bajas de este pabellón que dan al patio de la Acequia, ateniéndose para su altura a algún resto que había y a las

fajas o cintas verdes que limitaban inferiormente el desaparecido alicatado y se conservaban en algún sitio. Enlucióronse de yeso fino los muros interiores del pabellón alto, colocándose allí, presentado en un muro, el arco que se quitó de la puerta a la terraza. Terminóse esta obra el lunes 16 de mayo.

El lunes 31 de octubre terminóse la limpieza y consolidación de las decoraciones de escayola del cuarto sin escalera, en el pabellón de entrada. Este trabajo se reanudó el 16 de agosto, suspendiéndose algunos días después y volviendo a reanudarlos de nuevo más tarde.

Jueves 17 de noviembre empezó a desmontarse a la entrada del Generalife, a la izquierda, para hacer la carretera.

Martres 22 de noviembre comenzóse a derribar el cuerpo de edificio añadido al norte en el pabellón del fondo.

En el desmonte de la entrada del Generalife para la carretera encontráronse varias monedas de cobre del siglo XVII (algunas de Felipe III) y una de plata.

El cuerpo poniente de la torre o pabellón del fondo quedó derribado en los últimos días del año.

En febrero de 1927 plantáronse en el Generalife: En la umbría, 3.170 chopos, 262 acacias, 100 ahilantos, 66 olmos americanos, 35 fresnos, 78 plátanos, 130 aligutres, 183 carolinos. En la Mercería se pusieron: 400 álamos negros, 150 olmos americanos, 286 adelfas, 180 plátanos y 150 aligustres. En total: 4.024 en la umbría y 1.166 en la Mercería.

Martes 12 de abril de 1927, el ciclón derribó 27 cipreses y cedros del Paseo del Generalife, destruyendo en parte la verjita de hierro y su pago de fábrica. Se llevó también algunas tejas de los caballetes del tejado del pabellón del fondo.

AÑO DE 1928

Terminado de derribar el cuerpo moderno agregado a poniente de la torre del fondo, desmontóse también en gran parte el muro que cerraba a poniente el jardín de los arcos (bajo la torre); siguióse el muro que cerraba el jardín a poniente y bajo el patio de la Acequia, continuándole al norte, construyendo otro a escuadra que [...] con el que cierra el jardín de los arcos y terraplenando el espacio que allí quedaba. Derribóse, en parte, el muro que cerraba al norte el jardín bajo el patio de la Acequia, construyendo allí una escalera para comunicar con el jardín nuevo. En el muro de poniente de éste se hizo otra escalera para comunicar con las paratas más bajas. En el muro de poniente del jardín de los arcos, abrióse otro de éstos. Terminóse esta obra el jueves 9 de febrero de 1928.

El miércoles 8 de febrero púsose andamio en la fachada alta del cuerpo de entrada que da al patio bajo, quitando el alero colocado allí el año anterior. Terminóse el viernes 10 de febrero.

Martes, 31 de enero empezó a quitarse tierra para hacer un muro que cerrase el Generalife entre el arco del Agua y las casas de los colonos. Abierta la zanja, a profundidad de unos dos metros, cimentóse sobre grandes bloques de hormigón, procedentes sin duda de la voladura de la torre del Agua y murallas inmediatas. Siguióse la línea de este muro, derribando un ángulo de la tapia de las casas de Fuente Peña. Interrumpióse esta obra el sábado 21 de abril, sin terminarla, por tener que trasladar el transformador antes de hacerlo. Reanudóse algún tiempo después, haciendo, en parte, los muros del nuevo transformador, incluso los de contención y rehaciendo el que cierra los corrales de las casas de Fuente Peña. Terminóse esta obra a fines de junio a falta de que hicieran el transformador para ultimarla.

En la primera quincena de junio hiciéronse obras en el Cortijo de Tejanillo, consistentes en hacer varios pesebres, arreglar cuadras, blanquear y hacer una pequeña labra junto a la acequia para que pudieran beber las caballerías y yuntas. Arreglóse también la puerta de la cueva alta, blanqueándola.

En la segunda quincena de junio limpiáronse los tejados de las casas de los colonos en Fuente Peña y se redujo la vigamen y entablado de una de las cubiertas que estaba podrida.

En primavera y aprovechando unos días en los que se rehizo la presa, se canalizó la acequia, cubriéndola, en una parte antes de la acubilla que hay a la entrada del acueducto, para permitir el paso de la carretera. El martes 18 de junio comenzó la construcción de un sifón en otro trozo de acequia, junto al paseo de los Cipreses del Generalife, aprovechando la limpieza de la acequia. Suspendióse el domingo 24 y luego se continuó trabajando los sábados. Mientras se hizo una atarjea antes de llegar al paseo de los Cipreses, para dar paso por ella a las aguas de riego y poder terraplenar para la carretera. Al sifón diósele desagüe por medio de una atarjea, por debajo del camino de los Cipreses, instalando allí una compuerta de hierro. En esos días se igualó algo el terreno por encima del muro construido de Fuente Peña, rellenado algo.

Nota de las plantas de árboles que se han sacado y repuesto en el Generalife:
Sacados de la Mercería del Generalife para la Alhambra:

Alamos negros	319
Plátanos orientales	287
TOTAL	606

Sacados de la Mercería del Generalife para la umbria del mismo:

Castañes	150
Aligustres	100
Plátanos orientales	150
TOTAL	400

Sacados de la Alhambra para plantel del Generalife:

Alamos negros para plantel	1.181
Estaquillas de plátano para plantel	1.523
TOTAL	2.704

AÑO DE 1929

Martes 15 de enero, se reanudaron las obras de la carretera para subir a la Silla del Moro, desmontado de la acequia para arriba y echando la tierra por debajo del camino de los Cipreses, para unir con el terraplén hecho con las tierras sacadas del Secano. En febrero hiciéronse, para esta carretera, una pequeña atarjea o alcantarillado para dejar paso al agua que bajaba hacia donde tuerce el paseo de los Cipreses y un paso de bóveda, con piedra y ladrillo para el paso de la carretera por la acequia del Tercio. Siguióse luego desmontando y rellenando, llegándose a fines de agosto a la Silla del Moro, que comenzó a desescombrar, encontrando restos de una escalera de ladrillo de subida a la plataforma. Durante el mes de septiembre se comenzó desde la Silla del Moro a hacer cunetas, para abajo, recibiendo el camino. También se modificó la curva situada poco después de cruzar el paseo de los Cipreses, ampliándola para disminuir la pendiente. Hiciéronse asimismo unos pequeños sifones en el paso del paseo de los Cipreses. Por el arranque de la carretera durante el invierno se habían hecho cunetas y echado firme hasta llegar a la acequia. En el mes de septiembre se siguió de la acequia hacia el camino de los Cipreses, continuando también en octubre y en los primeros días de noviembre, terminándose la carretera en la primera quincena de noviembre. El viernes 15 de noviembre subió el primer automóvil, que fue el de Mr. Berenson.

En la segunda quincena de octubre se rehizo la escalera de ladrillo de la *Silla* del Moro, completando los primeros escalones de los cuales se conservaban restos y haciendo otros más arriba para llegar a la plataforma de éste y la noria, destru-

yendo un repartidor de ladrillo que habían hecho los ingenieros sobre parte de la escalera antigua de subida y se dio entrada al agua por el extremo norte del albercón viejo, por donde la tuvo antiguamente, aunque hubo de agrandar esta entrada y poner una compuerta que permitiese la entrada del agua, al producirse un pequeño embalse. Se hicieron desagües de fondo a las dos albercas, la vieja y la nueva. Reparóse también el pavimento de los lados de la alberca vieja, hasta donde lo permitió el ladrillo que allí había, y en general se reparó gran parte de la obra vieja de ladrillo y la escalera de subida a la torre en la que existió una noria frente al albercón viejo, limpiándose también el piso de hormigón de la torre de la noria y el canal que conducía el agua desde allí a la alberca, terminándose esta obra el jueves 5 de diciembre.

El miércoles 6 de febrero se reparó en el Generalife uno de los pilares altos que sostienen los bustos de porcelana que estaba muy desplomado; se quitó el arco de escayola puesto hacía dos años en la puerta de la terraza alta del pabellón de entrada, haciendo en su lugar unas jaulas exteriores poco salientes; en la fachada de este pabellón que da al patio de la Acequia se quitaron los dos arcos de ladrillo que, a los lados de los tres arcos del centro, se habían hecho en época relativamente moderna, dejándolos preparados para poner arcos de escayola que, sin duda, primitivamente tuvieron, respetando las porciones de jambas de ladrillo, primitivas, que tuvieron; se rebajó el muro del jardín alto a continuación de la galería alta del siglo XVII, junto a donde desembarca la escalera del agua en el pasamanos, pues tenía cerrándolo al norte un muro alto que no permitía apreciar la vista. Termináronse estas obras el miércoles 13 de febrero.

En febrero plantáronse, sobre el muro de Fuente Peña del Generalife, laureles, aligustres y en la acequia, en el trozo entre el acueducto y el camino de Cipreses, sauces, laureles y adelfas.

El jueves 14 de febrero y en días sucesivos limpiáronse los tejados y abrióse la puerta antigua que, de la entrada de la galería, en el pabellón del fondo, bajaba a los jardines.

En febrero y en marzo hiciéronse ligeras reparaciones en las casas-cortijo del Olivar y en una de las de la Fuente del Avellano.

En la primera quincena de mayo colocáronse dos arcos de escayola, lisos en el cuerpo de la entrada, con su frente al patio de la Acequia, en sustitución de los de ladrillo, relativamente modernos, que sustituyeron a su vez a otros de escayola y que se derribaron. Copiáronse de los inmediatos laterales. Al derribar los arcos de ladrillo vióse, a más de restos de las planchas primitivas de madera en uno de ellos,

los agujeros en los que estaba el otro y los mechinales de los tornapuntas que aseguraban los arcos de escayola.

En la segunda quincena de mayo se hicieron algunas obras de reparación en el cortijo del Olivar, consistentes en volver a levantar un muro hecho con barro, que se había caído y limpiar una atarjea obstruida.

En la segunda quincena de mayo hubo que hacer obra en la casa de Ibáñez, en el patio del Generalife, reconstruyendo la armadura del retrete, limpiando el pozo de éste.

Durante el mes de mayo el escayolista siguió limpiando de cal las decoraciones del pabellón del fondo. Interrumpió este trabajo el miércoles día 27 de marzo.

En el mes de mayo se repuso la fachada de la torre al segundo patio —por la entrada antigua— quitando de allí el andamio.

En el mes de septiembre se arregló para vivero el trozo rellenado entre la acequia y la nueva carretera.

El lunes 28 de octubre se empezó a trabajar por debajo de la parata a la izquierda de la entrada a los edificios, viendo si se encontraba la parte baja de un muro árabe cuyos restos se veían un poco antes y más allá, junto al primer patio, sin encontrar cimientó ni resto alguno de muro, por lo que no debió haberlo. (Se encontraron ligerísimos restos: pudo haberlo y desaparecer). Se hizo este muro de mampostería y hormigón, y se limpió a parte del andén bajo el paseo de Cipreses, de hormigón, explorando los cimientos inmediatos a la nave norte del patio más bajo, apreciando allí en diciembre una alberca. Por debajo de esta fuente construyóse una escalera para bajar a la parata inferior, a la que iba a ir la carretera, cobijándola con bóveda de ladrillo. Exploróse la parte alta. Prosiguióse rehaciendo el muro de hormigón caído de esta parata, hacia mediodía, interrumpióse el jueves 16 de enero. Sobre el muro nuevo de la parata hiciéronse unos cajones para flores, con ladrillo reforzado con alambre, durando esta obra casi todo el mes de marzo.

En los primeros días de diciembre se plantaron cipreses en el lado derecho de la carretera, entre la acequia y el paseo de los Cipreses.

El jueves 5 de diciembre empezó a ensancharse el puente de entrada al Generalife, unos 50 centímetros a cada lado, terminándose esta obra el sábado día 14.

Lunes 23 de diciembre, comenzóse a arreglar el trozo de tierra del Generalife situado entre el camino que conduce al paseo de los Cipreses, la carretera nueva y la acequia, prosiguiéndose en enero y siguiendo el paseo de los Cipreses para abajo, hasta llegar al arranque de la carretera.

AÑO DE 1930

En el mes de febrero se plantaron 150 pinos *alapensis*, traídos de Barcelona, en el cerro del Generalife.

En el mes de feberero se plantaron en la carretera nueva, a la izquierda subiendo, 87 cipreses y se pusieron en éstos y en los anteriormente plantados, rosales.

Prosiguiéronse las obras en la parata debajo de la entrada y muros inmediatos a la entrada antigua por el patio bajo, reconociendo éstos, conservando los antiguos y rehaciéndolos allí donde estaban medio destruidos. En el mes de marzo trazáronse jardines en la parte más al norte de la parata baja, e hiciéronse los muretes de separación de los paseos, dejando éstos más altos que los cuadros.

En el mes de abril rehízose toda la instalación de pararrayos colocando varias puntas nuevas.

En el mes de mayo hízose obra en el cortijo que hay por bajo de los edificios del fondo.

Continuaron luego las obras en la parata bajo el paseo de los Cipreses, recreciendo los muros antiguos, explorando toda aquella parte, incluso la entrada antigua y limpiando de cascajo el callejón empedrado que subía hacia la acequia y entrada moderna, levantando el piso de guijarros que, había encima para llegar al inferior.

En julio se empezó a construir la escalera de subida a la planta alta en el pabellón de entrada en el lugar en donde verosimilmente estuvo. También se reparó el andén de hormigón bajo el muro de poniente del paseo de los Cipreses, construyendo sobre él una acequia de cemento para el riego del jardín nuevo. Aquella escalera se hizo tabicada de ladrillo, con mamperlanes y barandilla de madera. Se destruyó la escalera exterior. Comenzóse a reparar el cuerpo que cerraba al sur el patio más bajo, rehaciendo su armadura y [...] los muros, sobre todo en la parte alta que era de tierra. En el mes de agosto se construyó una alberquilla por debajo de las excavaciones de ingreso, se recrecieron los muros de esa parte y en el jardín de trazado nuevo de la parte baja se puso en una pequeña plazoleta dos gradas de piedra y encima una columna de capitel califal comprados a don Rafael Latorre que estuvieron en una casa de la calle de San Juan de los Reyes. La escalera terminóse de reparar; el cuerpo o nave sur del patio más bajo prosiguióse reparando al norte y el muro que cerraba el patio a poniente, con el arco de entrada. Rehízose también la atarjea de ladrillo que bajaba por ese callejón. Reparáronse

los muretes coronados por ladrillo a sardinel hecho en la parte más próxima al muro nuevo de la parata grande, pues habían sentado. Se recrecieron los muros del pasadizo en las excavaciones de entrada y en noviembre se echó sobre ellos una losa de hormigón armado. El patio bajo quedó totalmente reparado. Hízose una atarjea en el paso de la carretera nueva a la entrada. Quitado el transformador de Fuente Peña se completó el muro que cerraba aquella parte. Suspendiéronse las obras el sábado 29 de noviembre.

AÑO DE 1931

Plantas retiradas de la Alhambra para el Generalife:

Bulbos de Dalias	62
Naranjos... ..	43
Rosales	86
Cebollas de Gladiolos	600
TOTAL	791

Lunes 30 de mayo dieron comienzo las obras en el Generalife. Continuóse haciendo el muro de hormigón de la parata del nuevo jardín y, por debajo de él, un contramuro bajo que sirviera de apoyo a la carretera. Se continuó limpiando las decoraciones de escayola de la torre más al norte. Embovedóse la acequia en el trozo inmediato a la losa de hormigón armado, que había quedado descubierta, poniendo allí una compuerta de hierro que permitiese el desagüe por la atarjea reconstruida con anterioridad. En la losa de hormigón armado colocóse un antepecho de ladrillo rematado en un sardinel. A la subida del pandijo bajo la losa de hormigón armado levantóse pilares de ladrillo sobre los que se hizo un empanado de ladrillo. Luego enguijéronse los paseos del nuevo jardín con piedrecitas blancas y negras formando dibujos. Suspendiéronse estas obras el sábado 5 de septiembre. Habíase continuado haciendo el muro derribado, en la parte del jardín. Y se continuó todo el año echando tierras y escombros en la carretera nueva que iba por bajo de esa parata.

El lunes 7 de septiembre comenzáronse obras en la casa más septentrional de Fuente Peña, haciendo una reparación general, derribando parte de los muros de la casa inacabada y construyendo un cobertizo y un retrete.

A fines de año siguió un peón arreglando la carretera baja que va a los edificios.

AÑO DE 1923

A principios de año se plantaron 679 árboles en la subida del Generalife.

En la primavera y verano se arregló todo el paseo de entrada, desde Fuente Peña hasta los edificios, rehaciendo las cunetas y echando grava.

Se limpiaron y aseguraron las decoraciones de escayola de la torre sobre el Darro, así como de la sala de las dos alcobas que la precede, de la galería de entrada a ésta y del trozo conservado del muro de los arcos que limita a poniente el Patio de la Acequia. Reparáronse también los techos de la torre, sala de las alcobas y pórtico (éste hallábase casi suelto y hubo necesidad de hacer una reparación de importancia, dejándole bien sujeto), poniendo las muchas piezas que a ellos faltaban y dándoles aceite de linaza. En la sala de las dos alcobas se apreciaron, en el fondo de éstas, escudos pintados del siglo XVI y señalando los zócalos las [...] situado a saliente de la torre sobre el Darro, entre esta torre y la de la escalera; hubo que recalzar previamente los muros —parte inferior— de las construcciones inmediatas. Al hacer este derribo aparecieron en el muro exterior correspondiente a la sala de las alcobas, los agujeros de un vuelo de canecillos horizontales que se rehizo y en el muro de saliente de la torre los agujeros de un vuelo de canecillos inclinados, algo más bajo que aquel.

Reparóse también el techillo del templete o torrecilla central de la acequia del Patio de la Alberca. El artesonado del patio del Generalife estaba sujeto con alambres en la armadura; en sustitución de éstos se le atornilló a unas viguetas. Bajo la solería de la torre sobre el Darro aparecieron las cajas de unas vigas de madera, empotradas en los muros, casi a haces interiores, colocadas para el [...] de la torre. Se rehizo la última parte de la escalera situada a levante del cuerpo derribado, que estaba deshecha. La escalera que, desde el final de la galería del Patio de la Alberca, bajaba a los sótanos del pabellón del fondo y a los jardines bajos, tenía su entrada modificada, pues la puerta antigua era la pequeña, decorada, situada al final de los arcos; en los muros se conservaban las cajas de los mamperlanes antiguos; se rehizo esta escalera según su disposición primitiva, dándole su entrada antigua y haciéndola de mamperlares de barro. En la torre se rehizo el arco del fondo, el que da al norte, siguiendo la onda de otros y dejándole liso. En el artesonado del pórtico se repararon los [...] de [...], haciendo los que faltaban. En agosto se comenzó a derribar la capilla. La torre se soló con ladrillo viejo y alambrillas; la galería y el pórtico con losetas prensadas sexagonales y piezas cuadradas, vidriadas, verdes y blancas, a la altura a la que estuvie-

ron sus antiguas solerías, poniendo sardineles entre ellas. Derribados los muros de la capilla rehizieron los tres arquillos en el frente, copiando los dos de los costados. En septiembre empezó la reparación del mirador alto, rehaciendo los machos intermedios de sus lados y desmontando la escalera. En octubre quedó terminado el arreglo del pabellón del fondo del patio de la Acequia, y en noviembre se pusieron en dos de los huecos ventanas metálicas. En octubre se enlucieron las fachadas del mirador alto, el aislado de comienzos del siglo XIX. En el mirador del centro del Patio de la Acequia se quitaron de algunos de los lados —muros interiores— las decoraciones de escayola, para que se vieran bien las más antiguas situadas debajo; esos trozos desmontados se colocaron en el muro que hubo de hacer nuevo, es decir, en el destruido cuando se hizo la capilla; se limpiaron todas las decoraciones y los arcos de la galería de ese patio, apareciendo bajo encalados en él situados de varios de ellos el yugo y las flechas de los Reyes Católicos pintados; terminó en los últimos días de diciembre. En estos últimos meses continuó echando el firme de la carretera nueva que va bajo los edificios. En octubre se arregló la tubería de la fuente situada al norte, en bajo. En noviembre y diciembre se hizo un techillo artesonado para el mirador del Patio de la Acequia, siguiendo el orden de otros antiguos: no se encontró resto alguno del piso y alero antiguo, pues la parte alta del mirador estaba totalmente destruida. En los meses de noviembre y diciembre se levantó la solería de la galería que da al patio de la Acequia en el pabellón de entrada y se puso una solería idéntica a la que hubo y de la que aparecieron algunos restos al explorar esta parte hace años.

Plantas colocadas en el jardín nuevo del Generalife en enero de 1932:

Naranjos...	66
Gladiolos en cebollas ...	600
Arrayán en golpes ...	88
Dalias ...	48
Cipreses ...	300
Rosales bajos ...	500
Rosales trepadores ...	100
Pinos carrascos para la Silla del Moro ...	150
TOTAL ...	1.852

AÑO DE 1933

En lo alto del cerro apareció en junio la noria que comunicaba con un aljibe. Se seguía allí excavando lentamente.

En la subida antigua al Generalife se estaban rehaciendo las dos puertas, cuyas partes bajas y la pila inmediata se habían encontrado en las excavaciones.

En agosto se empezó el segundo tramo de la carretera, comenzando por echar tierra para hacer terraplén de arranque que va por bajo de la Silla del Moro.

En el patio más bajo se estaba haciendo la carpintería de colgar.

Estaba interrumpida la obra de las puertas y fuente de la subida antigua en agosto, estando echada la cubierta de la puerta de la derecha, presentado el dintel de madera de la central y sin bóveda ni cubierta la de la derecha.

En marzo y abril se continuó arreglando el mirador alto y excavando la nave que cierra a levante el Patio de la Acequia.

En febrero estaba terminada la mitad de la galería del Patio de la Acequia; se estaba forjando el suelo cuadrado de la otra mitad para luego solarla.

En abril en el mirador alto tan sólo faltaba forjar la escalera, hacer la carpintería de fachada y blanquear el interior.

En abril también se revistieron y enlucieron las paredes del pabellón de entada y se soló. La nave de la derecha del patio de la Acequia se rebajó el suelo.

En mayo, en el pabellón de entrada, se formó el techo de la alcoba de la derecha, se abrió una ventana en la galería y se terminó de hacer la fuente frente al mirador donde estaba la capilla, terminando la cañería para dicha fuente.

En mayo, asimismo, en la escalera de la derecha del pabellón del fondo del patio de la Alberca se pusieron dos ventanillas con hierros para evitar que la gente pudiera pasar, como ocurría. En el mirador alto faltaba por entonces poner las barandas y hacer las vidrieras, cuyos marcos estaban puestos.

Se empedró una parte de la carretera que se estaba terminando, a la entrada de los jardines nuevos. En el mes de junio se terminó y dio agua a una fuente y se arregló la que hay a la entrada de la carretera nueva. Se sacó cascajo de la nave derecha del patio de la Alberca.

Septiembre: Se estaba terminando de arreglar el firme del nuevo paseo de los Cipreses, una vez terminadas las cunetas. Se solaba y raspaba el patio de entrada por la carretera nueva, dejando junto a los muros partes sin solar para plantaciones. En el pabellón de entrada se terminó el artesonado de la izquierda según se

entra. Se estaba haciendo una puerta de tornos para colocarla en la galería baja del segundo patio que da vista al Sacromonte.

Octubre: Se arreglaron las atarjeas de los retretes; se hizo la losa sobre la escalera de entrada por la carretera nueva. Hízose el andamio del pabellón de entrada para quitar los pilares de madera. Se hacía el techo de la derecha de este pabellón.

Noviembre: En el pabellón de entrada se quitaron los pies derechos de madera y la baranda y sustituida ésta por un antepecho de fábrica. Se hicieron bancos nuevos y se reparó la carretera a la Silla del Moro.

Diciembre: Se colocaba el techillo en forma de artesón, de madera, del departamento de la derecha, entrando, que da al Patio de la Acequia. Prosiguieron las obras en la parte donde está el estanque [...], cubriendo con una losa de hormigón armado la escalera de bajada a la nueva carretera y empezando a rehacer los muros del callejón de la subida antigua.

Plantación hecha en la umbría del Generalife en enero de 1933:

Almendros	171
Alces negrudos	79
Alamos olmos	66
Citizos	56
Citizos del amor	54
TOTAL	426

AÑO DE 1934

Plantaciones verificadas en la umbría:

Alamos negros Osmur	400
Alces negrudos	20
Fresnos	13
Pinos en el cerro de la solana para ir al Llano de la Perdiz	250
TOTAL	683

Enero: Se arreglaron los muros de las paratas quitando los pasos que les habían dado a dichas paratas por el camino [...]. Se arregló la puerta de entrada al vivero de boj y cipreses y se construyó la escalera. Termináronse los bancos

en el jardín nuevo y se colocaron detrás de ellos cipreses. Se empedraba el patio bajo frente a estos bancos. En el pabellón de entrada al patio de la Alberca se terminó el techo de la derecha. En el pabellón del fondo se arregló la escalera y paso al patio alto donde están los retretes.

Febrero: Se rehicieron los muros de la parte más alta del callejón de la entrada antigua, rehaciendo las puertas de entrada a las huertas. Se empedró y arregló el primer patio. Colocóse un techo de artesón en la subida al patio de la Acequia del pabellón de entrada.

Marzo: Se terminaron las tapias de la derecha e izquierda de la antigua entrada desde la torre de los Picos, a falta sólo de la parte de la coronación. Se arregló el empedrado de la subida.

Abril: En el antiguo callejón de la entrada por la cuesta de los Chinos se arreglaron las tapias de entrada a la Huerta Colorada; se hizo la coronación de las terminadas anteriormente; empedróse la parte de cuesta donde se hicieron los bancos embutidos en la pared. En el pabellón de entrada se cogieron las cabezas de las vigas de la primera [...] con viguetas de hierro, por la parte superior, pues estaban podridas.

Mayo: Continuaron las obras del callejón de la subida antigua, rehaciendo muros y empedrados. Se arregló la habitación de paso del pabellón de entrada, para el de la Acequia. Comenzaron las excavaciones en lo alto del cerro, donde el año anterior plantando pinos aparecieron algunos restos árabes, emplazamiento, sin duda, del palacio de Daralarosa.

Junio: En la nave de los retretes se recogieron las vigas de madera cuyos extremos estaban podridos con vigas de hierro. Continuóse haciendo la tapia en la antigua entrada por la Cuesta de los Chinos. En lo alto del cerro de la Silla del Moro, en lo que fue palacio de Daralarosa prosiguieron las excavaciones hacia el norte, apareciendo restos de cuatro habitaciones, una con restos de alicatados de piezas [...] y otras con vestigios de zócalo pintado. Apareció también un empedrado de unos 20 metros de longitud.

Agosto: Se terminó el muro hecho para impedir el acceso por frente de la torre del Cabo de la Carrera. También se había ultimado la reparación de la casa del olivar, en la que se estuvo trabajando cerca de un mes. Reparábase el techo de mocárabes de yeso de la sala larga del pabellón del fondo del patio de la Acequia. Continuaba la reparación del camino o subida antigua y de los muros que lo limitan; hizose un cauce de cemento para el agua y se rehizo el piso de guijarros. Continuó excavándose un patio grande encontrado en las minas de Daralarosa, con una alberca muy destrozada en su centro.

Octubre: Se había empedrado la parte de camino estrecho de la antigua subida. El muro circular de la cuesta de los Chinos se había levantado hasta una altura de unos 90 centímetros. Continuaron las excavaciones de las ruinas del palacio de Daralarosa, descubriéndose un muro a la altura de la alberca, que tienen unos 65 centímetros de ancho, de mampostería, de canto rodado y con muy mal mortero; se descubrió en una longitud de unos siete metros.

Diciembre: En las excavaciones del palacio de Daralarosa apareció un patinillo de unos 2,50 metros en cuadrado, con una fuente redonda de mármol rota, en el centro. El pavimento del patio era de ladrillo vidriado, con trozos de solería de alicatado. Siguieron descubriéndose escalera de subida y bajada a pasillos y otras habitaciones, con solerías bastantes completas. Se soló la nave alta del Generalife, donde están los retretes. En la antigua subida desde la cuesta de los Chinos se descubrió el darro de desagüe de la acequia que va desde las puertas del Generalife a la de Hierro. Como hacia la mitad de este camino viejo apareció la parte baja de una puerta que cortaba el camino, con sus correspondientes mochetas, e inmediata otra, al parecer también de entrada [...] a una de las paratas hoy de huerta. En la parte central de [...] la entrada desde la cuesta de los Chinos se encontró el antiguo cauce de salida del agua, que se restableció.

AÑO DE 1935

Enero: En el antiguo camino de la entrada se rehizo y cubrió el antiguo canal de desagüe de la acequia. Se terminó de reparar la rampa primitiva, subiendo los muros de la puerta antigua encontrada. En el palacio de Daralarosa se rehizo la alberca y se levantaron los muros del patio grande hasta la altura de un metro. En las excavaciones salieron restos de un sobresuelo o hipocausto, probablemente de un baño.

Abril: Continuaban las obras por el camino de entrada antiguo, por la cuesta de los Chinos. En el ensanchamiento que formaba el callejón de entrada se descubrieron los cimientos de dos entradas: una que daba paso al camino de acceso al Generalife, la otra a las huertas y junto a ellas un pilón de fuente. Se reconstituyeron dándoles una altura conveniente. Proseguían con reducido número de obreros las excavaciones del palacio de Daralarosa.

Mayo: En la subida antigua se levantó un arco sobre la fuente, pilar abrevadero y se estaba terminando otro sobre la puerta de paso al Generalife. En las excavaciones de Daralarosa se encontró en la fachada norte, un pilar o fuente

abrevadero de piedra de Gabia y muy cerca de él un pozo de noria que se descubrió hasta 5 metros de profundidad.

Julio: Continuaron las excavaciones en el palacio de Daralarosa. En la antigua cuesta de subida, desde la cuesta de los Chinos, se terminó de cubrir la puerta de entrada y de subir los muros: hizose un apoyo de ladrillo de unos ocho metros de largo sobre la tapia de la puerta Colorada. En el mirador del fondo del Generalife se arreglaron el alero y la cornisa de la torrecilla que quedó sin demoler, pues se cayó una de las esquinas; también se repararon los tejados.

Octubre: En agosto se comenzó el segundo tramo de la carretera a partir de la Silla del Moro. Seguían las excavaciones del palacio de Daralarosa.

Noviembre: Proseguían las obras de la carretera. En las excavaciones del palacio de Daralarosa se levantaba el muro que limitaba la parata más alta.

En el mes de abril de 1935 estaba hecho el arco de la entrada antigua. En el patio de los Cipreses viejos, por estar inservible, hubo que hacer nueva la tubería que surtía las fuentes, en la parte embutida en la pared y en el suelo, con una longitud de unos siete metros. En la Silla del Moro se terminó de subir el muro que da a Poniente, de unos 35 metros de largo y se reconstruía otro del primer patio empedrado, de unos diez metros de longitud; se continuaba retirando escombros.

AÑO DE 1936

Enero: La carretera seguía avanzando se terraplenaba por una de las esquinas del torreón de la Silla del Moro, lugar en donde había algunos fragmentos de yeso con decoración árabe. Palacio de Daralarosa: se reconstruyó una línea de muro de unos 2,80 metros. También se reconstruyó el pozo de la noria y el depósito de agua que tiene en uno de sus lados. Se levantaron algunos otros muros.

En junio se colocó el portón de entrada por la cuesta de los Chinos.